

EL PREDICADOR DE LOS DATOS

*Chris Wellisz traza una semblanza de **Raj Chetty**, que está transformando el estudio de la movilidad social utilizando megadatos*

Arquímedes, el matemático de la Grecia antigua, tuvo su momento de inspiración durante su baño. El de Raj Chetty ocurrió mientras se duchaba.

“Imaginé un mapa y se me ocurrió lo interesante que sería poder ver las oportunidades de movilidad ascendente en función del lugar en que te criaste”, explicó Chetty, profesor de Economía, durante una entrevista en su oficina en la Universidad de Stanford.

El mapa multicolor que elaboró se basó en datos de ingreso de 40 millones de niños y sus padres. En tonos rojos y amarillos, señala las enormes disparidades geográficas de la movilidad ascendente en Estados Unidos. Si te crías en Charlotte, Carolina del Norte, con padres del quintil inferior de la distribución del ingreso, las probabilidades de alcanzar el quintil superior son solo 4,4%. En San José, California, las chances de alcanzarlos son casi tres veces mayores.

El mapa ilustró un estudio de 2014 titulado “¿Dónde está la tierra de la oportunidad? La geografía de la movilidad intergeneracional en Estados Unidos”. Fue el punto de partida de una serie de estudios que han incidido en la conversación pública sobre la desigualdad, las oportunidades y el tema de la raza. En uno de esos estudios, Chetty y sus coautores demuestran que mudarse a un barrio menos pobre durante la infancia incrementa significativamente los ingresos y las probabilidades de cursar estudios terciarios en la adultez. En otro, explican por qué las disparidades de ingreso entre blancos y negros persisten durante generaciones. Y en un estudio muy citado, que pone en duda el “sueño americano”, demuestran que las tasas de movilidad ascendente han disminuido acusadamente desde 1940.

A la vanguardia

En algunos casos, el trabajo de Chetty llega a conclusiones nuevas e inesperadas, en otros confirma estudios anteriores de sociólogos y especialistas en educación de temprana edad. El impacto que tiene está en su uso innovador de conjuntos de datos masivos, que sitúan a Chetty a la vanguardia de una tendencia que está transformando el ámbito de la investigación.

Según Emmanuel Saez, frecuente colaborador en la Universidad de California (Berkeley), “los megadatos han revolucionado la microeconomía aplicada. Raj está a la vanguardia de ese movimiento”.

Según Chetty, las técnicas de megadatos un día acercarán las ciencias económicas a las certezas de las ciencias naturales. La esperanza es que los economistas tengan mayor impacto en la formulación de políticas públicas, presentando pruebas suficientemente convincentes como para cerrar la brecha ideológica, sobre todo a nivel de los gobiernos locales donde el rencor partidista es menos intenso.

“Defiende celosamente su posición ideológica neutral”, señala David Grusky, profesor de Sociología de Stanford que ha colaborado con Chetty. “Quiere que, por sí solos, los datos hablen y revelen su verdad, sin influencias ajenas”.

Grusky describe a Chetty como un investigador tenaz que rastrea todos los estudios, independientemente de la disciplina, y que antes de llegar a una conclusión, somete a prueba toda hipótesis imaginable. “Considera que ha fracasado miserablemente si le hacen una pregunta que conlleva un análisis que no ha realizado”.

En su cruzada por difundir la prédica de los megadatos, ofrece charlas públicas con frecuencia, en universidades y otras instituciones. Cultiva contactos con periodistas y divulga sus artículos por Internet, con resúmenes sencillos, lo cual le ha ayudado a lograr una amplia difusión en publicaciones como *The Atlantic*, *The Economist* y el *New York Times*.

“Si lo que estamos haciendo importa para el mundo, debemos darle acceso a todo el mundo”, explica Chetty.

Difundiendo el evangelio

Analizar enormes conjuntos de datos es una labor intensa y costosa. Por consiguiente, junto con Nathaniel Hendren de la Universidad de Harvard y John Friedman de la Universidad de Brown, Chetty formó un pequeño centro de investigación llamado “Igualdad de Oportunidades”, financiado con becas, y en que más de una docena de asistentes trabajan durante dos años a tiempo completo. Posteriormente, estos asistentes cursan estudios de doctorado en universidades como Berkeley y Harvard, donde predicán el evangelio de Chetty.

Sarah Merchant, egresada de la Universidad de Yale, es una de estos asistentes. En 2018, colaboró en un estudio que examinó el impacto de la raza en las oportunidades económicas, sobre la base de los registros tributarios de casi toda la población de Estados Unidos durante el período 1989–2015. El estudio demuestra que la brecha de ingreso entre blancos y negros es considerable, generacional y obedece por

“De niño, para mí era evidente que las diferencias entre nuestras oportunidades y experiencias eran resultado de la pura casualidad”.

completo a diferencias de sueldo y empleo entre hombres blancos y negros, no entre mujeres blancas y negras. Según el estudio, la brecha entre blancos y negros es mucho menor en el caso de niños negros criados en barrios con bajas tasas de pobreza, bajos niveles de prejuicio racial y altas tasas de presencia paternal en familias negras de bajo ingreso.

“Las disparidades raciales siempre han formado gran parte de las conversaciones en Estados Unidos”, afirma Merchant, que investigó durante un mes vastos estudios sociológicos sobre el tema. “Pero nunca hemos contado con un enfoque narrativo validado por un conjunto de datos tan grande. Fue muy emocionante”.

Primos menos afortunados

Con sus 39 años, el aspecto juvenil y serio de Chetty no refleja los logros alcanzados, como haber recibido la beca MacArthur y la medalla John Bates Clark que la Asociación Económica Estadounidense confiere cada año al economista menor de 40 años que considera que más ha aportado a las ciencias económicas.

Su interés en la movilidad social se remonta a India, su país de origen, donde las familias pobres pero ambiciosas podían costear la universidad de un solo hijo. Sus padres tuvieron suerte: su padre obtuvo un doctorado en Economía y su madre es médica. Raj asistió a una escuela privada de elite. Sus primos no tuvieron la misma suerte.

“De niño, para mí era evidente que las diferencias entre nuestras oportunidades y experiencias eran resultado de la pura casualidad”, dice Chetty.

Cuando tenía nueve años, su familia emigró a Estados Unidos. Chetty quedó impresionado por el brutal contraste entre el nivel de vida de ambos países. A los 17 se recibió con honores en la Escuela Universitaria de Milwaukee.

Aunque las ciencias lo atrajeron desde un inicio (sus dos hermanas son investigadoras biomédicas), Chetty no podía imaginar la vida en un laboratorio, así que optó por la Economía. “Siempre me gustaron las matemáticas y las estadísticas”, dice. “Quería hacer algo que tuviera un impacto en el mundo”.

Ingresó a Harvard y, cosa poco usual para un estudiante de pregrado, trabajó de asistente de investigación para Martin Feldstein, otro galardonado con la medalla John Bates Clark. Chetty se graduó en solo tres años, y en tres más obtuvo su doctorado.

Tras un breve período como docente en la Universidad de California (Berkeley), regresó a Harvard donde, a los 29 años, trabajó como uno de los catedráticos de Economía más jóvenes de esa institución. En 2015 se mudó a Stanford. Chetty y su esposa Sundari, una especialista en biología de células madre, tienen una hija.

Friedman, compañero de curso de Harvard y actual colaborador de Chetty, recuerda que a Chetty “le fascinaban las grandes incógnitas”.

Pero Chetty se sentía frustrado por la falta de datos para realizar investigaciones empíricas en lugar de teóricas. Estimaba que un pequeño conjunto de datos se presta a una variedad de interpretaciones, según los supuestos y la metodología adoptados. “Todo me parecía un poco frágil”, agrega.

“Mi intuición era trabajar usando gráficos”. De esa forma, “no impones el supuesto de que exista una relación lineal o cuadrática. Trazas datos en un gráfico y ves lo que sale”.

Para ello, Chetty necesitaba datos: no miles de observaciones, sino millones. Su equipo no tenía acceso a los enormes conjuntos de datos del Gobierno de Estados Unidos, pero con los datos que consiguió de Austria y Dinamarca escribió una serie de estudios, que a su juicio eran más concluyentes que sus estudios anteriores. Luego, en 2009, el Servicio de Impuestos Internos de Estados Unidos (IRS) accedió a ofrecerles datos tributarios limpios de información que pudiera identificar a las personas.

Diferencias sistémicas

Con este tesoro en mano, junto con Hendren, Saez y Patrick Kline (este último de Berkeley), escribió un estudio sobre la geografía de la movilidad intergeneracional, que reveló tasas de movilidad ascendente marcadamente diferentes en el país. El siguiente paso fue saber por qué.



Una posibilidad era que hubiera diferencias sistémicas, por ejemplo de raza o ingreso, entre el tipo de persona que vivía en Charlotte y la que vivía en San José. Pero otra hipótesis, más intrigante, era que había algo especial en San José que producía una movilidad ascendente, lo que hacía que si uno se mudaba allí de niño, de adulto tendría mejores probabilidades de éxito.

La forma de verificar esta hipótesis era estudiar qué pasa cuando los niños se mudan de un lugar a otro. Pero Chetty y Hendren no podían realizar un experimento aleatorio con niños reales. Por eso construyeron lo que los economistas llaman un “cuasiexperimento”: clasificando millones de registros tributarios lograron identificar personas que, en diferentes edades, se habían mudado entre los dos mismos lugares. Luego compararon los resultados.

Para ello necesitaron examinar los registros tributarios de 5 millones de niños cuyos padres se habían mudado de un condado a otro entre 1996 y 2012. Descubrieron que por cada año que un niño vive en un entorno más positivo —medido según el ingreso de niños que ya viven ahí— el ingreso de adulto es mayor.

“La ventaja de estos grandes conjuntos de datos es que, si eres creativo y cuentas con suficientes datos, pueden surgir experimentos”, aclara Chetty.

Recopilar estos datos es una tarea abrumadora, pero analizarlos presenta retos adicionales. “Para poder aislar el efecto causal debes saber cómo encontrar la hipótesis de contraste”, señala Hendren. “Esta combinación de grandes datos y pericia para desmenuzarlos y luego encontrar relaciones causales convincentes es el gran talento de Raj”.

En busca de oportunidades

La conclusión de Chetty y Hendren de que hay lugares que crean oportunidades contradice un estudio importante de la década de 1990 del Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de Estados Unidos.

El estudio, de 4.600 familias de barrios pobres, de cinco grandes ciudades, fue un experimento aleatorio a gran escala realizado con gente real, algo muy inusual en las ciencias sociales. Un tercio de las familias se escogieron al azar y recibieron bonos para trasladarse a zonas menos pobres; otro tercio recibió bonos para trasladarse a donde quisieran y el resto, el grupo de control, permaneció en sus

El economista Raj Chetty y el mapa donde muestra la geografía de la movilidad ascendente.

viviendas subvencionadas. El resultado fue desalentador: en el caso de las familias que se trasladaron a zonas menos pobres, los ingresos y la situación de empleo de los niños mayores y los adultos no mejoraron.

Chetty, junto con Hendren y Lawrence Katz (este último, de Harvard), reexaminaron el estudio, pero centrando la atención en niños menores de 13 años. Vinculando los datos con los registros tributarios, confirmaron el resultado de su cuasiexperimento anterior: los niños que se mudaron a zonas menos pobres terminaron ganando 31% más que los que no se mudaron. Es más, era más probable que cursaran estudios superiores y vivieran en mejores barrios, y menos probable que fueran padres solteros.

Greg Russ, que en aquel entonces dirigía la Oficina de Vivienda de Cambridge, en Massachusetts, quedó pasmado. “Fue un poco como estar en un cuarto oscuro con poca luz y que luego alguien encendiera de golpe todas las luces”, afirma.

Hasta entonces, funcionarios del área de vivienda como Russ no tenían pruebas definitivas de que dar bonos a familias para que se trasladaran a zonas menos pobres incidía en sus resultados económicos. La mayor parte de los bonos se empleaban simplemente para trasladar gente de una zona de gran pobreza a otra.

Russ se dirigió a la oficina de Chetty en Harvard con una copia del artículo llena de comentarios marcados en rojo. Tras el encuentro se creó una alianza nacional de administradores de vivienda, que brinda a Chetty y sus colegas acceso a datos de vivienda, y a cambio emplea los estudios de Chetty para probar programas de bonos.

Amplia aceptación

El estudio es un ejemplo de cómo las recomendaciones de política de Chetty gozan de aceptación entre personas de todo el espectro ideológico, y sostiene que, a largo plazo, dar bonos a familias para que se trasladen a “zonas de oportunidad” genera un rendimiento positivo para los contribuyentes, ya que un niño que crece ganando más, pagará más impuestos de adulto.

“Desde el punto de vista social, se está ofreciendo una especie de regalo que algunos podrían intentar explotar”, señala Chetty. “El gobierno federal gasta un dineral en subsidios para la vivienda: USD 45.000 millones al año. Pero esos recursos no se emplean de la forma más eficaz posible, si los medimos en términos de alcanzar buenos resultados para los niños”.

El equipo de Chetty ha identificado barrios en Seattle que él llama “gangas de oportunidad”, es decir lugares que ofrecen buenos resultados para los niños y que están al alcance de familias de bajo ingreso. Actualmente, está procurando identificar lugares semejantes en todo el país.

Para Russ, que ahora administra la Oficina de Vivienda Pública de Mineapolis, esto es un gran avance. “Venimos repartiendo bonos desde 1976”, señala, “pero nunca los repartimos con un mapa que diga, ‘Si se muda dos millas más lejos, podría romper el ciclo generacional de pobreza’”.

A diferencia de las políticas redistributivas encaminadas a compensar resultados desiguales, como el impuesto sobre la riqueza que proponen algunos economistas, el énfasis de Chetty en la igualdad de oportunidades también capta muchos adeptos.

“El tema de las oportunidades une a la gente”, señala. Agrega que, si bien la desigualdad es un tema importante, puede ser divisorio. “Pero todos, por lo general, están a favor de crear mayor igualdad de oportunidades para los niños”.

Litigio en California

Con todo, Chetty no ha podido eludir las controversias. En 2014, atestiguó como perito en defensa de una demanda que un grupo de estudiantes procedentes de minorías presentó contra el estado. En el caso *Vergara contra California*, los estudiantes alegaron que su educación había sufrido porque las leyes estatales dificultaban el despido de docentes incompetentes y que los estudiantes procedentes de minorías tenían más posibilidades de que les asignaran a dichos docentes.

Apoyándose en un estudio que llevó a cabo con dos colegas economistas de 2,5 millones de estudiantes de Nueva York, Chetty testificó que despedir a los profesores menos competentes incrementaría ampliamente los ingresos que los estudiantes ganarían de adultos. Defendió el método de evaluar el “valor agregado” de los profesores, que mide su impacto en los puntajes de los estudiantes en las pruebas.

El uso de ese indicador suscitó la enérgica oposición de los sindicatos de docentes, que sostuvieron que en los puntajes de los estudiantes inciden una serie de factores no académicos, como el entorno familiar y las capacidades innatas. Chetty explicó que el efecto de esos factores podía aislarse. Jesse Rothstein, un economista de Berkeley que testificó en nombre del estado, refutó la metodología de Chetty. El juez falló a favor de los demandantes, pero su dictamen fue revocado en la apelación. Y aunque persiste el desacuerdo, Rothstein señala, “Estoy convencido de que el debate fue fructífero”.

Chetty sigue estudiando cómo mejorar las oportunidades de los niños. “Sabemos que el entorno importa, pero ¿cuál es la receta para obtener mejores resultados?”, pregunta. “La respuesta tiene un valor social enorme”. **FD**

CHRIS WELLISZ es redactor de *Finanzas & Desarrollo*.